

¿Cómo estamos cuidando la tierra?

Génesis 1:26-28

Por Valentín González-Bohórquez

Todos los hijos e hijas de Dios hemos recibido el mandato de cuidar y proteger el planeta donde vivimos. Pero a algunos cristianos no parece importarles la contaminación y la destrucción a que estamos sometiendo al planeta. Algunos inclusive piensan que no tenemos que preocuparnos por eso, porque al fin y al cabo esta tierra va a ser destruída por Dios. Eso es mala teología, y no tiene nada que ver con lo que Dios nos enseña en su Palabra. Si el argumento es que no debemos preocuparnos por el bienestar de este planeta porque se va a acabar, ¿por qué sí nos preocupamos y tratamos de ser sanados cuando estamos enfermos, si de todas maneras nos vamos a morir? Dios es el Creador de la vida, y nos llama a amar y a la proteger la vida, no solo del futuro sino del presente. Dios ama este mundo, y quiere que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para protegerlo. Nuestra mayordomía incluye, entre otras cosas, compartir el evangelio con otros, proteger y bendecir a nuestra familia, ayudar a los necesitados, y proteger, cuidar y administrar lo mejor posible la tierra que Dios nos dio para vivir. Estos son algunos principios de la Palabra de Dios para cumplir nuestra mayordomía en esta última área:

“Del Señor es la tierra y su plenitud”. Salmo 24:1; Isaías 45:8-12, 18. Esta es una de las declaraciones más importantes de la Biblia. Los seres humanos no somos los dueños del planeta. Dios es el dueño. Entonces, piense por un momento: si Ud. es dueño de una casa y se la presta a una persona para que viva en ella de gratis, Ud. esperaría que por lo menos esa persona la cuide y la mantenga en buenas condiciones.

Se nos da la responsabilidad de cuidar la tierra. Génesis 1:28. Dios, como dueño de todas las cosas, nos comisionó a los seres humanos como mayordomos de la tierra. Ese es un deber y un privilegio muy delicado. Debido a que hemos vivido gran parte de nuestra vida sin conciencia de ese deber, hoy día necesitamos reeducarnos a la luz de lo que nos enseña la Palabra de Dios. Esta tierra gime por el maltrato a que está siendo sometida por el ser humano (Romanos 8:22). Esta tierra espera que los que nos llamamos hijos de Dios tomemos acciones más decididas a su favor, tanto personal como colectivamente.

Aspectos prácticos personales para cuidar la tierra. Quisiera mencionar algunas cosas sencillas pero efectivas para poner nuestro granito de arena en el cuidado de nuestro planeta:

- No desperdiciar el agua mientras nos bañamos, o regamos las plantas.

- No dejar luces encendidas innecesariamente.
- Usar menos nuestros carros (hacer *carpool*), para ahorrar gasolina.
- Evitar que nuestros carros dañen el medio ambiente.
- No tirar basura en la calle. • Usar los basureros para el reciclaje.
- No comprar más víveres de los que podemos consumir, y luego tener que desecharlos.
- Bajar el volumen de la radio y la tv.
- No contaminar los ríos ni los mares.
- Enseñar a otros, empezando por nuestra familia, a ser cristianos que cuidamos el medio ambiente.
- No subestimar el poder que tienen las acciones individuales.
- No pensar que las cosas están bien porque las hacen la mayoría.

Como a los obreros en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), Dios nos pedirá cuentas también por el cuidado que le dimos a su tierra. Un hermoso testimonio cristiano al mundo es nuestra preocupación por este planeta. Cambiemos nuestros hábitos ambientales y enseñemos a otros a cambiarlos también. Esa es una actitud agradable ante los ojos de Dios que nos recuerda, “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmo 24:1).